

Hallú, Rubén E. (julio 2008). Editorial : *Un desafío complejo y multidimensional*. En: Encrucijadas, no. 44. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubi.sisbi.uba.ar>>

editorial

Rubén E. Hallú

Rector de la Universidad de Buenos Aires

Un desafío complejo y multidimensional

El listado de problemas que se entrecruzan en la cultura del “quiero más” es mayor, más complejo y más variado que el de las diferentes sustancias que crean dependencia. El consumismo, la demanda exacerbada, la competencia por tener más –más objetos, más poder, más territorio, más reconocimiento, más prestigio– genera conductas antisociales, intolerantes, fuertemente individualistas.

La tentación permanente por saltar por encima de las normas -las de convivencia, las de tránsito vial, las del respeto en la participación democrática, las que reglan el funcionamiento interno de cada institución- para imponer de un modo violento el propio interés, constituye de algún modo una conducta adictiva. “Quiero más” está centrado en el propio deseo y niega las necesidades y derechos del otro.

A la vez, la cantidad de variables, la proliferación de creencias y percepciones contrapuestas, y la multiplicación de informaciones altisonantes y fragmentadas, hacen que el fenómeno de las adicciones sea mirado socialmente desde la confusión, el miedo y el prejuicio.

Sólo un debate integrador y sistemático que abarque el problema en toda su complejidad y que permita describir y diagnosticar cómo se cruzan y se potencian esas variables – tanto las objetivas como las subjetivas– facilitará pasar de la confusión a la comprensión, del miedo a la prevención y del prejuicio a la respuesta eficiente.

La respuesta actual no sólo es ineficiente sino que, en muchos casos, agrava aún más el problema. Desde lo penal, la persecución del adicto como el último partícipe de una larga cadena delictiva, contrastada con la falta de resultados en la conjuración del narcotráfico y la identificación y procesamiento de sus organizadores, ha sido finalmente puesta en cuestión y reclama definiciones innovadoras.

Desde lo sanitario, las campañas han sufrido a lo largo de los años una total discontinuidad, tanto conceptual como instrumental. Han sido, incluso, campo de improvisación, de experimentación irresponsable y de propaganda.

El tratamiento mediático, por su parte, ha sido muchas veces permisivo y hasta frívolo en la consideración de las adicciones de las personas célebres, y al mismo tiempo cruel y estigmatizante con los adictos más vulnerables y desesperanzados, los que habitan la última frontera de la exclusión social.

El alcoholismo, la dependencia más generalizada y la que más delitos violentos produce, aparece sin embargo segregado de la discusión corriente, por la sola razón de que el

alcohol –al estar ampliamente aceptado en nuestra cultura – no integra la lista de las sustancias prohibidas, como si la prevención y atención de las conductas adictivas pudiera parcelarse según las figuras penales.

Algo similar ocurre con el consumo indebido de fármacos psicoactivos legales. Vasto y variado es el abordaje que nos proponemos de esta temática, siempre convocando a expertos de diferentes disciplinas y variadas opiniones a exponer con su solvencia habitual en estas páginas.

Otro tema que nos ocupa en este número es el de la cultura, fundamentalmente en lo que significa producir y transmitir este capital dentro y desde la Universidad. Más allá de los lugares comunes en los que se transmiten saberes y se desarrolla conocimiento, nuestro compromiso como ámbito de pensamiento público es sobrepasar las fronteras de nuestro propio espacio y convocar a la comunidad toda a que se incorpore.

La Universidad debe provocar el debate, debe integrar a los excluidos, y con el fin de promover, difundir y preservar la cultura –tal y como establece nuestro estatuto– hemos de construir lazos sociales y generar los espacios para tal fin.

Estos y tantos otros temas que hemos y seguiremos desarrollando desde esta publicación nos reúnen a 90 años de una gesta surgida desde el seno de otra universidad pública. En junio de 1918, en la Universidad de Córdoba, un grupo de estudiantes luchó no sólo por la autonomía, el cogobierno y las cátedras libres, también entonces surgió un claro compromiso de solidaridad con todos los sectores postergados y empobrecidos de la sociedad. La Reforma universitaria contagió de nuevos valores y creencias a movimientos sociales muchos más amplios.

Hoy como ayer, con el mismo compromiso de entonces, la Universidad de Buenos Aires, a través de este nuevo número de Encrucijadas decide involucrarse en el debate con igual responsabilidad y las mismas herramientas que ya puso en acción en el abordaje de otros dramas sociales igualmente complejos y polimorfos.